

La pieza del mes. 26 de octubre de 2013

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

El ídolo del Cerro de las Vacas (Lebrija)

D. Víctor Hurtado Pérez
Universidad de Sevilla



La pieza de la que vamos a tratar hoy fue hallada en los años 60 de manera fortuita en el Cerro de las Vacas, cercano a Trebujena, aunque pertenece al término de Lebrija. Fue publicado por M. Esteve en 1961, pero posteriormente ha sido objeto de atención por otros autores, como M. J. Almagro o A. Caro. En la década de los 60 también aparecieron otras piezas similares en los alrededores (Mora-Figueroa, 1969) y en los años 80 volvieron a recuperarse varias más, tanto en el mismo Cerro de las Vacas (Caro, 1982; Álvarez, 1982) como en nuevos yacimientos próximos (Caro y Pérez, 1983; Caro, 1983).

Así que este lugar cuenta con un estimable número de piezas de este tipo que vamos a empezar a denominar como "ídolos", aunque el término ha suscitado polémicas en las últimas décadas.

Habría que empezar encuadrándola en el período denominado Calcolítico o Edad del Cobre, que en general abarca el III milenio a. C. Más adelante intentaremos concretar la datación y trataremos determinados aspectos culturales y sociales de este momento.

Poco sabemos del contexto en que fue hallada la pieza, solo se dice que apareció en el Cerro de las Vacas, un lugar que no ha sido excavado hasta hoy, aunque podemos considerarlo como asentamiento, por lo que estaría relacionada más con un contexto habitacional que funerario.



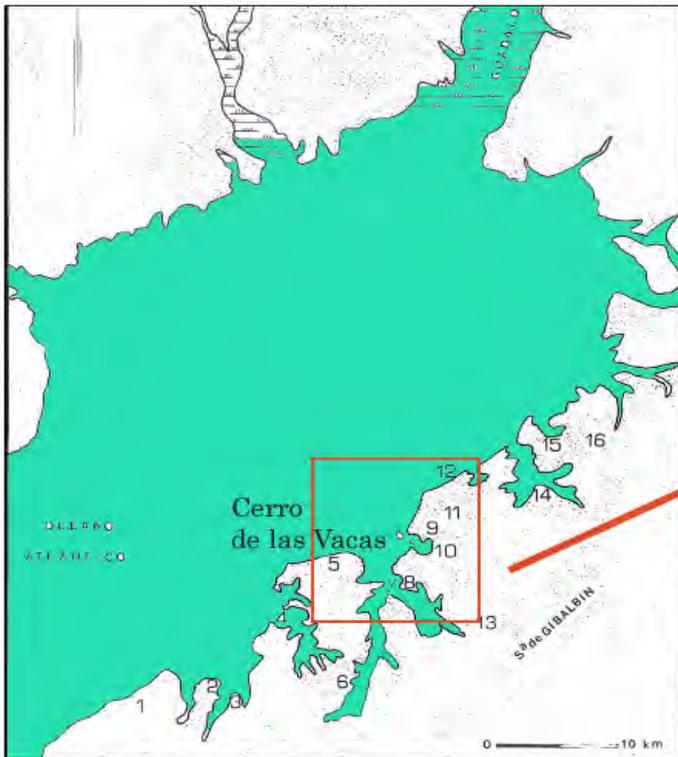
Cerro de las Vacas. Vista hacia el norte. Al fondo Lebrija

El «Cerro de las Vacas» es una elevación situada al borde de las marismas que en este período constituían entonces un amplio golfo marino, luego denominado en las fuentes «sinus Tartesius» y «lacus Ligustinus». Por tanto el paisaje hay que imaginarlo muy diferente al actual. También el sitio se encuentra controlando una vía de penetración del mar hacia el interior, alrededor de la cual se ubican otros yacimientos de la misma época. Su privilegiada situación justifica el hecho de que en este cerro se encuentren restos de ocupación desde el Calcolítico hasta época visigoda.

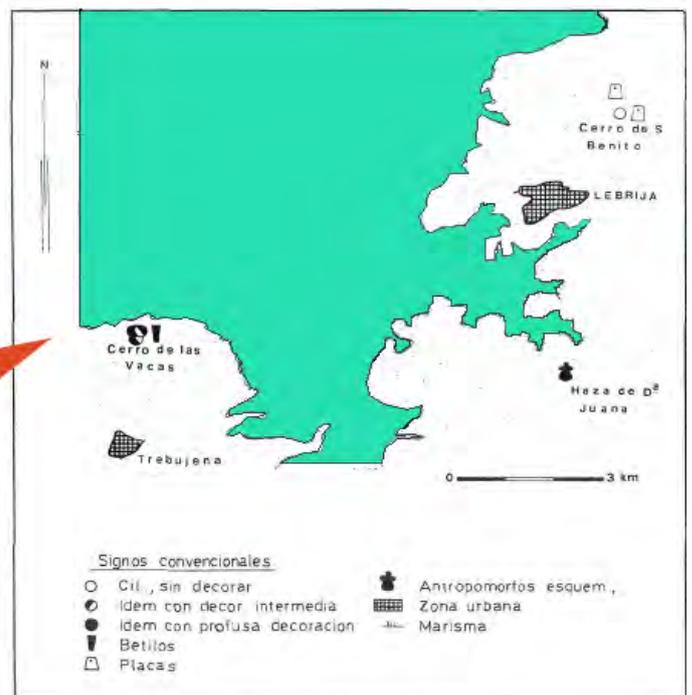
El ídolo

La pieza en cuestión es de mármol blanco pulimentado, y mide 28 cm de altura, 10'5 cm de diámetro máximo en la base inferior y 9'8 cm en la superior. Es, por tanto, de tamaño considerable en comparación con los del mismo tipo.

La decoración grabada se representa en la mitad su-



Plano de yacimientos del Calcolítico-Bronce en el borde de las marismas del Guadalquivir, margen izquierda. (según A. Caro)



Plano de dispersión de los ídolos calcolíticos



Ídolo del Cerro de las Vacas. Anverso y reverso. Museo Jerez

perior del cilindro y consiste en dos series de incisiones radiales (24 en izquierdo y 28 en derecho) en torno a una perforación que podríamos considerar como la pupila ocular; por arriba se enmarcan con dos arcos incisos representando las cejas y por debajo con un grupo de cuatro líneas curvas que rodean los ojos de forma concéntrica y que se quiebran a la altura de las cejas descendiendo hacia el reverso de la pieza; estas líneas se interpretan como un “tatuaje facial”. Un conjunto de líneas incisas en zigzags parten del plano superior de la pieza y cae por detrás hasta la mitad del cilindro y se consideran las líneas del peinado.

El segundo ídolo.

También en el mismo lugar y de forma causal se halló otro “ídolo cilindro oculado” (Caro, 1982). Está realizado en caliza marmórea pulimentada de color blanco amarillento y es de tamaño similar al anterior; mide 28 cm. de altura, casi 5 de diámetro máximo en la base superior, que es convexa, y 5,4 en la inferior, siendo la pieza de perfil ligeramente ovalado ya que los extremos son algo más estrechos que el centro.

La técnica de decoración es muy similar aunque sus motivos se reducen a dos grandes ojos, las cejas y el tatuaje facial, con dos pares de líneas. No tiene peinado

Las investigaciones

Uno de los aspectos menos desarrollados en la investigación prehistórica española se refiere al estudio de las representaciones simbólicas o, lo que se ha venido conociendo como “*ídolos*” calcolíticos. En general las publicaciones se han limitado a dar a conocer nuevos hallazgos de piezas, aunque sin entrar en una valoración de conjunto o estudios en profundidad que permitan conocer no ya una significación de los mismos sino el papel que desempeñan en la vida de las primeras comunidades productoras.

Existen algunas excepciones en el intento de abordar una investigación interpretativa, pero aún faltan estudios que incidan en la problemática de interpretación sobre el conjunto de manifestaciones ideológicas con bases teóricas consistentes. Es cierto que cualquier intento de emprender una interpretación sobre este tema corre el peligro de caer en el subjetivismo, o de cualquier tentativa que pudiera considerarse poco científica. Es por ello que las publicaciones de estos ídolos se han realizado en muchos casos de forma descriptiva y su valor se basaba en el hallazgo en sí de objetos que eran apreciados como artísticos y museales.

En la actualidad se dispone de mayor información, aunque no toda la que sería necesaria para obtener garantías en su investigación: la mayoría de estas piezas se encuentran fuera de contexto y sin dataciones



Distribución de las variantes de ídolos oculados en el Suroeste Peninsular.

precisas, existen numerosos tipos de representaciones simbólicas, diferentes manifestaciones estilísticas y una variada distribución geográfica.

En los años 1990 se asiste a una revalorización teórica del concepto de estilo por diversos autores (Conkey y Hastorf, 1990) que vieron en su aplicación arqueológica una vía para el estudio de la función social. Sin embargo el análisis estilístico utilizado aquí no es determinante sino como una herramienta cuya exploración permite valorar su utilidad entre el conjunto de variables analíticas que, como la iconografía, contexto, uso, o cronología deben ser tenidas en cuenta en la investigación del sistema ideológico.

Estos casos nos sirven para ilustrar el hecho de que existe una tendencia a que las manifestaciones de determinados elementos simbólicos se pueden identificar con regiones o territorios concretos. Otra cuestión se refiere al significado de estos objetos, si estos son o no representaciones de carácter sagrado, si realmente afectan a la interpretación ideológico-religiosa del conjunto de estas primeras comunidades campesinas o si son elementos rituales de carácter local.

Distribución

El “ídolo oculado”, o ídolo cilindro de caliza, es uno de los tipos predominantes en el Suroeste peninsular.

Se caracteriza por la representación de los ojos, cejas y el tatuaje facial y, a veces, líneas en zigzag en el reverso. En los últimos años se han producido algunos nuevos hallazgos de piezas de este tipo que no han alterado sustancialmente su área de dispersión, aunque recientemente han aparecido también en zonas donde antes no eran conocidas, como las provincias de Almería y Granada.

En general, aunque este tipo se considera cilíndrico, existen diferentes variaciones formales, con ligero ensanchamiento en el centro, troncocónico o plano y con distintos tamaños y grosores. Estilísticamente también se aprecian diferencias en la manera de figurar el tema “oculado”: así observamos piezas cilíndricas en las que el tema es muy simple, limitado a dos puntos pequeños indicando los ojos y líneas curvas para el tatuaje facial. Esta variante (1) es la más numerosa y

se encuentra restringida a la Estremadura portuguesa.

Una segunda variante (2) corresponde al denominado “tipo Moncarapacho”, nombre del sitio en el que se han hallado varias piezas, similares a otras de la misma región del Algarve portugués. Las características de esta variante tienen una tendencia ligeramente troncocónica y representan líneas radiales en el exterior de los círculos oculares y otras paralelas sobre las incisiones curvas de las cejas.

Una tercera variante muestra una distribución más amplia, aunque fundamentalmente se concentra en el valle del Guadalquivir. Aquí se pueden diferenciar dos manifestaciones estilísticas: una (3) en que la forma es cilíndrica, o con ligero ensanchamiento en el centro y alargada, en la que se representan los ojos con los radios inscritos en el interior de los círculos, las cejas y el tatuaje facial y otra (4) más elaborada en que la forma cilíndrica suele ser algo más ancha y en la que, además de los elementos anteriores, aparece figurado el pelo con líneas en zigzag que discurre por el extremo superior y el reverso hasta la mitad de la pieza. Esta (4) es la variante que corresponde a la pieza que

tratamos hoy aquí, mientras que la anterior (3) también apareció en el mismo yacimiento de Cerro de las Vacas.

Este último se dio a conocer como “ídolo tipo Morón” por ser en la localidad sevillana de Morón de la Frontera donde se han localizado varios ejemplares.

La mayor concentración ha aparecido al sur del río Guadalquivir, sobre todo los que se identifican con la variante 4. La variante 3 predomina al norte del río Guadalquivir. Aunque no resulta demasiado evidente, como en otras regiones, cabe la posibilidad de que estas diferencias tengan que ver con algunas diferencias territoriales a un lado y otro del río Guadalquivir.

Una quinta variante (5) se identifica por una mayor definición formal y estilística. El “ídolo oculado” de caliza no es de sección cilíndrica, sino plana y la forma suele ser de tendencia rectangular o espatuliforme, con una mayor anchura en el extremo superior. La representación del tema incluye todos los elementos que aparecen en la variante 4 del valle del Guadalquivir, es decir, círculos oculares con radios inscritos, cejas, tatuaje facial y peinado en zigzag, con la particularidad de que las cejas son anchas, enmarcadas y rellenas con líneas paralelas. Su distribución se reduce a la Cuenca Media del Guadiana, más concretamente al sur del río, en la provincia de Badajoz y por el momento no se conocen otros ejemplares de este tipo en todo el Suroeste peninsular. La Pijotilla es el asentamiento con mayor cantidad de esta variante, contabilizándose en más de dos decenas las localizadas hasta ahora.

El análisis estilístico y su distribución geográfica puede ser útil, por tanto, para establecer indicadores territoriales, como se ha puesto de manifiesto en sociedades tribales primitivas. En nuestro caso los ídolos oculados figuran un símbolo que tiene un significado común en todo el suroeste, pero este se representa o interpreta estilísticamente de distintas formas de acuerdo a diferentes regiones geográficas.

Es posible que haya un propósito consciente en esta diferenciación con la intención de marcar una identidad territorial. Esto parece ser así cuando se observa el número y concentración de ejemplares realizados con el mismo “estilo” en una zona concreta y el hecho de localizar algún otro ejemplar característico de otra región en ella no invalida la hipótesis, por el contrario, puesto que demuestra el conocimiento de otras formas de representación y se insiste en figurar el símbolo de acuerdo a un determinado estilo que le es propio y con el cual se identifican las comunidades de ese territorio.

Cronología

Los “ídolos oculados” corresponden cronológicamente



Ídolo de Torrejera (Jerez de la Fra.). Tipo 4. Museo Jerez

al III milenio según las cronologías de los pocos contextos hallados. La mayoría de estas piezas han sido halladas en poblados, a excepción de la variante simple (1) de la Estremadura portuguesa que se encuentra también en tumbas de tipo *tholos*.

El hallazgo mejor contextualizado es el que ha tenido lugar hace pocos años en el yacimiento Seminario de Huelva donde en una oquedad en forma de silo se hallaron 7 ídolos de la variante 3; sus excavadores interpretan que las estructuras en las que se hallaron eran de carácter ritual y que se trataba de un depósito “votivo” de objetos simbólicos y otros materiales que formarían todo un grupo relacionado (González *et al.* 2008: 17).

A diferencia del ídolo placa, cuya distribución por el Suroeste se explica a partir de la difusión de un foco central, el “*ídolo oculado*” aparece nuclearizado en distintas zonas y en cada una de ellas el símbolo de ojos y tatuaje facial se expresa de manera diferente.

Este hecho coincide con un momento en que las comunidades se encuentran plenamente asentadas en territorios definidos, con un patrón de implantación articulado en torno a centros de rango superior y en los que se advierten signos de identidad territorial.

En el III milenio a. C los referentes del paisaje ya no son funerarios, sino poblacionales y esta pérdida de rango se manifiesta en la aproximación de las tumbas a los asentamientos así como en una tendencia a disminuir el esfuerzo físico en la construcción de sus megalitos.

Significado

Estas piezas se representan de forma esquemática, como es característico de estas primeras sociedades agrícolas. El esquematismo es una forma simple de figurar objetos reales, en los que no aparecen detalles irrelevantes y los motivos se reducen a trazos simbólicos de tendencia abstracta, con diseños convencionales y arbitrarios. Estas representaciones simbólicas, sin embargo, son comprensibles para las sociedades que las crean, aunque no tienen porqué tener el mismo significado para otras. Esta es la principal dificultad que se tiene en la investigación para interpretarlas.

Parece lógico pensar que los grandes círculos que centran la representación simbolizan dos grandes ojos, a lo que ayuda la aparición de las cejas sobre ellos. También han sido denominados “ojos-soles”, con un sentido doble para incorporar un elemento clave de los cultos astrales que se consideran propios de estas sociedades campesinas. Siguiendo en esta línea muchos autores han considerado que se trata de la representación de la “Diosa Madre”, relacionada con los cultivos y la fertilidad. Esta afirmación procedería de una cre-

encia generalizada de esta principal divinidad prehistórica en todo el Mediterráneo.

Efectivamente parece que se trata de una representación femenina, como figuran algunas piezas cerámicas con los ojos y el triángulo vulvar debajo.

Curiosamente en el mismo Cerro de las Vacas se halló otra pieza de forma troncocónica con la representación del peinado en zigzag (Álvarez, 1983), pero por el anverso, en lugar de los grandes ojos, se representan dos abultamientos como si se tratara de los senos femeninos.

Esta forma de representación esquemática contrasta con el naturalismo de las piezas que aparecen a mediados del III milenio. Son los denominados “ídolos antropomorfos” en los que aparece el cuerpo humano de manera naturalista y en los que se puede identificar el sexo, en la mayoría de ellos, masculino. Ello tiene que ver con un cambio en la estructura social donde se asiste al predominio de los líderes y un sistema de organización jerarquizado.

Víctor Hurtado Pérez

DESCRIPCIÓN

Realizado sobre un cilindro de piedra caliza marmórea, levemente más ancho y algo ovalado en la base, con superficies bien pulimentadas. Decoración de líneas incisas.

Dimensiones

Altura: 28 cm. Diámetro máximo: 10,5 cm.

Cronología

Prehistoria Reciente. III milenio a. C.

Procedencia

Cerro de las Vacas (Lebrija, Sevilla)



Bibliografía

ALMAGRO GORBEA, M. J. (1973): "Los ídolos del Bronce I Hispano". Bibliotheca Praehistorica Hispana. Madrid.

ÁLVAREZ ROJAS, A. (1982): "Ídolo cilindro del Cerro de las Vacas. Trebujena (Cádiz)". *Zephyrus* XXXIV-XXXV: 119-121.

CARO BELLIDO, A. y PÉREZ TUDELA, E. (1985): "Ídolo cilíndrico del Cortijo de la Fuente (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)". *Anales de la Universidad de Cádiz*, ISSN 0213-1595, N° 2: 17-24.

CARO BELLIDO, A. (1983): "Ídolo oculado" de Los Almendrillos (Las Cabezas de San Juan, Sevilla). *Gades*, ISSN 0210-6116, N° 11: 23-38.

CARO BELLIDO, A. (1982): "Ídolos del calcolítico de la zona de Lebrija (Sevilla)". *Mainake*, ISSN 0212-078X, N° 4-5: 39-52.

CONKEY, M. y HASTORF, C. (1990): *The uses of style in archaeology*. Cambridge University Press. New York.

ESTEVE GUERRERO, M. (1961): "Ídolo cilíndrico de mármol hallado en Lebrija (Sevilla)". *AEAyArq.* XXXIV: 161-163.

GONZÁLEZ, B.; LINARES, J. A.; VERA, C. y GONZÁLEZ, D. (2008): "Depotfund zylinderförmiger Idole des 3. Jts. v. Chr. aus La Orden-Seminario (Prov. Huelva)". *Madriider Mitteilungen* 49: 1-29.

HURTADO, V. (2008): "Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular" En C. Cacho Quesada, R. Maicas Ramos, J. A. Martos; M^a I. Martínez (coord). *Acercándonos al pasado. Prehistoria en 4 actos*. Ministerio de Cultura. Museos Estatales. Museo Arqueológico Nacional y CSIC. Edición en CD y en la página web: http://man.mcu.es/museo/JornadasSeminarios/acercandonos_al_pasado.html.

HURTADO, V (1980): "Los ídolos calcolíticos de La Pijotilla (Badajoz)". *Zephyrus* XXX-XXXI:165-205.